

Los gritos se convertían en aclamaciones generales en cada cambio de fortuna, y los ojos permanecían clavados en la liza de tal forma, que parecían ser los espectadores los que estaban recibiendo los golpes que con tanta generosidad se estaban prodigando los combatientes. Y en cada pausa se oía la voz de algún heraldo exclamar:

-¡Luchad, valientes caballeros! ¡El hombre muere, pero la gloria permanece! ¡Luchad, la muerte es preferible a la derrota! ¡Luchad, bravos caballeros, pues hermosos ojos miran vuestras hazañas!

En el fragor del combate, los espectadores intentaban descubrir a los jefes de cada bando que, con sus voces y ejemplo, trataban de animar a sus compañeros. Ambos mostraban una gran valentía en sus hazañas, y ni Bois-Guilbert ni el Desdichado pudieron encontrar en el bando opuesto ningún caballero que pudiera rivalizar con ellos en maestría. Así pues, luchaban el uno contra el otro espoleados por la mutua aversión que sentían, conscientes de que la caída de uno de los dos significaría la victoria del rival. Tal era, sin embargo, la confusión y el tumulto, que durante la primera parte del combate les había sido imposible encontrarse y eran constantemente separados por el empuje de sus seguidores, ansiosos por ganar méritos al medir sus fuerzas con el jefe del bando contrario.

Pero cuando el campo se hubo despejado, dado el número de combatientes que se dieron por vencidos o se salieron de la liza empujados por su adversario o que se consideraban incapacitados para continuar, el templario y el Caballero Desdichado se encontraron por fin, mano a mano, con toda la furia que su mortal enemistad y su rivalidad podían inspirar. Era tanta la destreza de cada uno al desviar los golpes y devolverlos que los espectadores exclamaron todos a una de forma -voluntaria y unánime en prueba de su admiración y disfrute.

Sin embargo, en aquellos momentos, el Caballero Desdichado llevaba la peor parte; el gigantesco brazo de Front-de-Boeuf, por un lado, y la poderosa fortaleza de Athelstane, por el otro, iban haciendo caer a todos los que tenían a su alrededor. Al encontrarse libres de sus más próximos antagonistas, ambos caballeros pensaron que podrían representar la ventaja definitiva sobre sus rivales si se unían al templario en la lucha contra su enemigo. Así pues, en el mismo instante dieron a vuelta a sus corceles y, mientras el normando cabalgaba contra el Desdichado desde una dirección, el sajón lo hacía desde otra. Hubiera sido imposible que el objeto de su injusto e inesperado asalto hubiera podido resistir el empuje de no ser avisado por los gritos de los espectadores, que se pusieron de parte del más desprotegido. -¡Cuidado, cuidado, sir Desdichado! -era la exclamación general. El caballero se dio cuenta del peligro que corría y, lanzando un golpe terrible contra el templario, hizo dar marcha atrás a su caballo y pudo escapar del ataque de Front-de-Boeuf y de Athelstane.

Ivanhoe es la más conocida novela de Walter Scott. Está ambientada en la Inglaterra medieval, escenario de los continuos enfrentamientos entre normandos y sajones. Su protagonista, Wilfredo Ivanhoe, vuelve de las Cruzadas para recuperar su herencia ocultando su identidad bajo el nombre de "El Caballero desheredado" A partir de aquí, la vertiginosa narración deja al lector sin aliento: el famoso torneo de Ashby de la Zouche, la aparición del rey Ricardo Corazón de León de incógnito, ayudando a nuestro protagonista, la defensa de Rebeca, una atractiva dama judía acusada de brujería y enamorada de Ivanhoe, aunque su verdadero amor es para Lady Rowena, amor por el que su padre lo desterró. A este romance se suman las intrigas del príncipe Juan para usurpar el trono de Inglaterra, contra el que luchará uno de los héroes más populares de la literatura inglesa, Robin Hood, que junto al rey Ricardo e Ivanhoe combatirán a los normandos e intentarán conservar el trono.



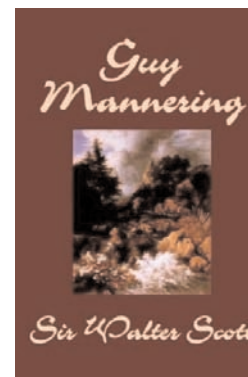
"Ivanhoe es la novela más famosa de Walter Scott, la que fijó desde su aparición, el canon del género. Sin ella no habrían existido probablemente Los tres mosqueteros, Nuestra señora de París o Los pilares de la tierra."

(Juan Eslava Galán)



Ivanhoe

Scott, Walter *Ivanhoe*
Madrid, Anaya, 1997 (p.155)
Signatura de la Biblioteca: 82.j-SCO-iva



Walter Scott (1771-1832), maestro de la novela histórica, consigue reflejar en sus obras todo el encanto de aquella época agitada y caballeresca de los castillos, de las pugnas medievales, el mundo que ha inspirado las heroicas leyendas y los más bellos romances de Europa.

